

Teórico  
23/05/07

En las terapias psicoanalíticas, en general hay una tendencia a un desplazamiento histórico de lo que originalmente estaba centrado en descifrar el origen, encontrar el origen del trastorno, del síntoma, etc., como vía para la curación. Actualmente- y por muchas razones que trataremos de ir viendo-, esto está más desplazado como objetivo terapéutico no tanto encontrar el origen como poner en marcha los procesos de juego, poner en marcha la tentativa de curación, en términos conceptuales o re-orientar la tentativa de curación espontánea –que como vimos que a veces provoca una enfermedad sobre agregada- reorientarla de una manera más productiva, desde el punto de vista terapéutico. El acento está más puesto en el psicoanalista como descifrador, como interprete, que en el psicoanalista como generador de una nueva situación vincular y afectiva, relacional y afectiva. Por ejemplo supongamos que me encuentro con un chico que no tiene ninguna, o no ha podido desarrollar nada en cuanto a la capacidad de desarrollar una relación íntima con otro ser humano, donde hay algo del orden de la experiencia de intimidad, como dice Winnicott que no se ha podido constituir. En verdad a mí me importa menos y mi prioridad no es tanto: “¿Y esto por qué habrá sucedido?” sino en tratar de que el chico, en transferencia, desarrolle esa capacidad de intimidad. Tomo un material de una supervisión: un analista que está trabajando con un adolescente muy difícil que tiene algunos síntomas de tipo autísticos, pero además muy difícil porque no habla, no habla nada ella. Si uno le pregunta algo o se enoja o contesta con monosílabos se sienta y no hace nada, pero está tensa o más bien hostil o sino indiferente. A veces el único comportamiento frente a alguna pregunta del analista o algo es parpadear. Y sobre todo -lo cual para nosotros como vimos siempre es una dificultad especial- la negativa a hablar es muy marcada. Así que no puede esperarse nada de ella en este punto aunque uno se empeña a que ella “asocie”. Lo que yo le sugiero y trabajamos con el colega es que trate de tener lo que Winnicott llama una “comunicación silenciosa” con ella. Ella está incomoda con el silencio, se siente mal por no saber qué hacer y tiende -como uno tiende en esos casos- a ver cómo rompo el silencio. Que acepte el silencio y que trate de que el silencio pueda ser cómodo para él y para ella, estar. Le sugiero como es una adolescente además que trate de ver qué música le gusta –si es que le gusta alguna- y que entonces la ponga él, y que escuchen algo juntos. ¿Cuál es la apuesta? A veces la chica espontáneamente se tiende en el diván, por ejemplo y se queda ahí. Eso me parece una buena señal en el sentido de instalarse más de relajarse. La apuesta ahí es generar un espacio nuevo en la chica donde eventualmente ella incluso tenga ganas de hablar, que pueda hablar con otro, que pueda estar con otro, porque esta chica no tiene amigos, en la casa está en una actividad permanente, no puede estar con nadie. Si yo puedo descubrir porque esto ocurrió, bárbaro, pero esto generalmente ocurrió por tal variedad de situaciones, tan hipotéticas que a veces la reconstrucción del asunto es imposible o es puramente conjetural. A mí me interesa más sacar a la paciente del asunto, el punto es poder generar un encuentro verdaderamente y donde ella entonces pueda con el tiempo tener una sesión y hacer lo que se que cosas, pero el asunto va más a generar. Si entretanto descubro algo del origen bárbaro, me puede servir, si puedo pescar ciertas cosas en los dispositivos familiares que pueda también intervenir sobre ellos, o si puedo conjeturar que hubo una determinada situación traumática o lo que fuera, bárbaro, pero no es mi prioridad. Mi prioridad es más que lo que pueda descifrar –aunque a veces me ponga a descifrar, porque estoy hablando de prioridad- lo que pueda generar. Muchas veces el psicoanálisis por eso pudo caer en una vía un tanto intelectualista que a veces ha dado

motivos de broma o burla, de chiste: “ya se porque me pasa esto”, “¿Y lo pudiste cambiar?”, “No, pero por lo menos ya se porque me pasa”. No es un objetivo terapéutico un saber sin eficacia. Tampoco es un objetivo terapéutico una eficacia a costa de la subjetividad del paciente, adiestrar al paciente para tal cosa, por eso la palabra que uso es “generar” una situación, provocar una situación, provocar una respuesta distinta. Entonces a lo mejor si este tratamiento anda bien con esta adolescente. Esta chica por primera vez puede decirse que se encontró con alguien que tuvo un encuentro subjetivo donde aparecieron después deseos, afectos, fantasías y todas esas cosas. Esto es un tema que en distintas corrientes psicoanalíticas se puede notar, si uno lee a un autor de filiación lacaniana como Nasio va a encontrar que Nasio privilegia mas la sesión como acontecimiento donde se pueda generar algo que el tradicional trabajo hermenéutico de interpretar el sentido o de descubrir el sentido. Lo mismo pasa con Winnicott y con muchos otros autores, incluso con autores de aquí.

Ahora hay modos mas típicos, el de esta chica que dije recién es una patología mas rara, mas atípica, pero hay modos mas típicos que el chico tiene de traernos sus dificultades y sus tentativas de curación junto con sus dificultades de modo que según eso el tratamiento va a tener tal perfil de trabajo. Uno de ellos es muy habitual, históricamente tiene que ver con una de las primeras cosas que el psicoanálisis descubrió a propósito del juego. Ya el mismo Freud hizo una diferencia importante al respecto, que es la siguiente hay una tentativa de curación, como diríamos, elemental, básica del juego, del jugar del niño, es hacer activamente lo que padeció pasivamente. O lo que esta padeciendo pasivamente. Hacer activamente lo que por su dificultad sufre pasivamente. La tentativa de curación es acá que a través del juego él domine una situación haciéndola, en lugar de padecerla sin remedio. Esta diríamos que es una de las actividades mas básicas del jugar. Además de que el jugar le guste y le traiga placer y que al jugar el chico module su creatividad, a través del jugar el chico cualquier conflicto que tiene tiende a llevarlo a ese plano, como si jugar fuera el laboratorio para ese chico. El jugar como un lugar donde se plantea en modelo reducido situaciones conflictivas, situaciones que lo angustian o en las que no logra destrabar algo propio. Este tipo de presentación es muy importante porque permite entrar en un trabajo bastante rápido. Tomemos una situación mas o menos característica, un chico de 5 años con fantasías, temores persecutorios muy intensos que tienen que ver con un estado de ansiedad muy intenso y permanente que se manifiesta entre otras cosas como algo que descriptivamente seria como una hiperquinesia. Esta siempre moviéndose y girando, se choca con las cosas, mueve, no se queda quieto ni un momento, pero no el signo de la vehemencia del chico como potrillito, sino como el que no puede con su ansiedad, lo cual claro, en todos los lugares donde él tiene que hacer algo con cierta continuidad como el preescolar, lo dificulta porque él no puede seguir ninguna consigna, si se cuenta un cuento él no puede sentarse a escuchar un cuento, y de noche duerme pésimo, se pasa a la cama de los padres, de noche se agudizan a veces miedos pesadillas. Una cuestión así muy marcada. A penas empezamos a trabajar él me dibuja una maquina, que me dice que es una maquina para atrapar monstruos. La maquina es como una tubería muy complicada, que es como una maquina para hacer una hamburguesa con el monstruo o algo así, picadillo de monstruo. El no dibuja ningún monstruo, cuando yo le digo: “¿y como es el monstruo? Dibujamelo” Para que lo plasme, él no lo quiere hacer, pero insiste en esta maquina. De alguna manera diríamos que esta en juego una tentativa de curación, habría que construir un “aparato antimonstruo”, algo que lo hiciera a él sentir armado con algo. Yo trato de aprovechar esto usando algo de lo que acabo de decir, que una vía clásica actuadísima del juego del chico es hacer activamente lo que sufre pasivamente. ¿Como realizo esto en la sesión? No seria suficiente que yo le empezara a

dar *perorata* al chico sobre los monstruos, porque es un chico que tiene una ansiedad muy corporal, marea verlo moverse, porque gira todo el tiempo, se cansa uno de verlo así, escucha poco y además el asunto es que está desbordado él, y está tan desbordado que en la escuela les han advertido que no saben si lo van a aceptar para 1er. grado el año siguiente porque nadie puede trabajar cuando está él, molesta a todo el grupo con estos comportamientos. No porque ataque a nadie, sino porque esto que estoy describiendo en un grupo de chicos es un elemento muy distractor y además es como si necesitaría a la maestra solo para él. La maestra se queja que por atenderlo a él no puede ocuparse de los otros chicos y además no puede responder absolutamente a ninguna consigna y el preescolar ya implica unas cuantas cosas actualmente incluso de lecto-escritura. Entonces sería inútil que yo me propusiera hacer una vía de esa clase, hay que entrar más por un lado más corporal-afectivo. ¿Qué hago yo entonces? Valiéndome de esto que sabemos yo me pongo en el papel del que sufre pasivamente al monstruo. Cuando él empieza a hacer la maquina nuevamente en una sesión, me pongo a dramatizar mi miedo al monstruo, que tengo miedo ni bien escucho la palabra, que tengo mucho miedo y me pongo yo a moverme en todas direcciones, inquieto a decir si es de noche. Me pongo en el personaje de alguien que tiene mucho miedo a los monstruos. En el trabajo con chicos, -en muchos casos por menos, en otros no hace falta porque el chico no los convoca- pero en muchos casos la dramatización, la teatralización es un recurso privilegiado porque se hace “cuerpo la escena”, tiene una llegada al chico como la llegada que puede tener algo teatral o cinematográfico que de pronto en ese chico por lo menos no tendría la misma llegada que diciéndoselo quieto. Hay chicos que sí, que uno puede hablar mucho con ellos y hacer comentario sobre sus dibujos o sobre cosas que nos cuentan de su vida escolar o de lo que fuera o interpretar un juego en un sentido clásico, pero en muchos casos no y la dramatización es una vía muy eficaz, por esa puesta en escena que el chico hace espontáneamente, porque cualquier chico cuando juega en determinadas ocasiones hacer dramatizaciones, hace hablar dos muñecos entre sí, hacen diálogos, los chicos solos hacen pequeños guiones u obras de teatro. Entonces yo me pongo a hacer esto y enseguida a él le gusta mucho esto. Le gusta mucho que yo esté tan asustado y con una expresión en el rostro un poco maligna empieza a sacra muñecos medio un poco monstruosos y ver que hago yo. Yo me asusto mucho de ellos y él me dice cosas que me van a pasar y empieza a disfrutarme no sin cierto sadismo digamos pero bueno porque él sabe lo que es ese sufrimiento y hacérselo a otro en este momento, él toma enseguida ese convite. Un paso más y la escena toma ya cierto formato. El formato es que yo me voy a dormir, él sale del consultorio y entonces abre la puerta sigilosamente y entra como el monstruo que me va a comer. En la dramatización uno prueba, tantea que tipos de fantasías hay, ¿qué es lo que hace este monstruo, se come a los chicos? En este caso es un monstruo que se los come, él viene y me muerde o hace que me muerde o agarra un muñeco y se lo come. La escena es que él entra en una habitación donde hay un chico aterrorizado, él es el monstruo ahora. Ahí está muy clara la inversión y el valor terapéutico de la inversión me lo va dando los resultados. Es muy difícil que un trabajo así no tenga con el tiempo resultados importantes que empiecen a notarse, porque además en este trabajo de inversión y en este hacer guiones juntos – a veces le pregunto “¿qué hacía el monstruo?” para sacar más material de él y tratar de que él vaya dando el libreto el guión- en el curso de eso, él despliega una serie de cosas que están todas metidas en la angustia corporal. A esa altura todavía no se puede hacer algo que yo ensayo, porque la sesión es de día y en el consultorio hay mucha luz, pero yo en general ensayo bajar la cortina del consultorio para que esté negro, como la noche. Pero cuando él entra y ve eso, por un momento abandona el papel de monstruo para prender la luz artificial, no

tolera la oscuridad todavía. Pero un día me dice el solo me pide de “hacer oscuro” y entonces hacemos oscuro. Es posible que con el tiempo, pero a este nivel él no lo podría aceptar y sería muy poco oportuno, hacer uno de monstruo y él de víctima. Eso se parece demasiado a la situación padecida, y la inversión es básica allí. Pero *un día* (hablando simbólicamente) es posible que él empiece a estar en la posición del chico pero ahora con recursos para defenderse, entonces empieza una fase que es así: entro yo, ahora soy yo el monstruo. Esta oscuro y ahora él despliega una serie de alternativas. Una alternativa es poner unos muñecos que no son él como cebo para el monstruo y que el monstruo se coma eso. Otra alternativa rama barreras, fortificaciones complicadas, con sillas atadas con hilos, con mesas, arma cosas para que el monstruo no pueda pasar. Empieza a atreverse, el monstruo entra y él escondido bajo una mesa le grita un insulto. Cuando el monstruo quiere localizar eso, él ya se ha corrido de lugar. Empieza como a burlarse del monstruo y a desafiarlo. El monstruo entra y hay silencio, pero en lugar de mantenerse en ese silencio escondido, él dice algo que va a enojaría muchísimo al monstruo, porque es muy despectivo, muy insultante. Con el tiempo el ataca al monstruo, tiene una pistola con rayos láser o no se que, que lo deja paralizado o lo destruye. Todo este trabajo que esta circunscripto a lo que Winnicott llama una zona de juego, habitualmente da como resultado que a uno le digan que esta como mas tranquilo, que notan una disminución de los temores nocturnos o que se lo note mas tranquilo en general. Por ejemplo con este chico lo que paso es que empezó a poder estar a la mañana bien en el preescolar, pero no aguantaba a la tarde. Eran muchas horas para él de disciplina institucional, pero él estaba haciendo un esfuerzo se veía porque a la mañana había una serie de actividades y él empezó a poder estar en esas actividades. Entonces sugerí a la escuela que lo dejaran libre por la tarde, que se fuera para la casa, para descomprimir la situación y apoyar este progreso y ayudarlo a defender esa adquisición para él que esta contento que ahora puede ir y hacer algunas cosas por la mañana. Hasta puede jugar con otros chicos que antes solo molestaba, ahora puede acoplarse en el juego. Un Trabajo así, apoyándose en ese hacer activo lo pasivo- no es que un análisis se va a desarrollar solo sobre esa base, aunque a veces puede pasar- a veces el 75% de un tratamiento que transcurre sobre ese eje. Se trata de sacar al chico de un padecimiento pasivo, y al ponerlo a jugar, diríamos que empieza a adquirir dominio sobre una situación, la cambia, la modela, la modula, diríamos en términos conceptuales clásicos: la elabora. Son muchas sesiones y estamos meses con estas escenas y sus variaciones, esto es un trabajo de lo que Freud llamaba de elaboración. Elaboración que produce un cambio afectivo, un disminución de la angustia, una asunción de otros recursos, incluso recursos de la fantasía, recursos de tipo de escritura, simbólicos, recursos donde él ya no esta en la posición de niño atacado impotente y desamparado. Muchas veces si uno logra este movimiento, que el chico se ponga a trabajar activamente lo que sufre, si esto se despliega el tiempo suficiente, casi con esto ya basta. Porque el chico una vez que sale de esta situación empieza solo a seguir creciendo, si puede trabajar bien este punto. Sobre todo en situaciones así que vamos a llamar “terrores fóbicos”, fobias a la oscuridad, a la soledad, cuestiones muy propias a los niños. Por ejemplo, una vez que él manifiestamente esta mucho mejor de estas cosas, cada tanto uno obtiene cierta información, a veces de manera espontanea que nos viene algo de información, otras veces uno las pide cada tanto como para monitorear algunas cosas, no serviría estar preguntando todos los días, pero cada tanto enterarse de como anda la cosa. Ahora cuando el chico mejora lo suficientemente de esto y es notorio esto, notorio en su comportamiento, en modificaciones visibles, hay cosas que se dan espontáneamente sin necesidad de intervención de uno. Por ejemplo, él empieza a desinteresarse de este juego y empieza a querer hacer otras cosas. O entra y se pone a

hacer otras cosas. Por mucho tiempo él entraba y me decía: “jugamos al monstruo”. Cosa importante, el chico ahí ya se ha puesto a trabajar intencionalmente en su curación, porque él viene con la idea de que vamos a hacer “esto” y no quiere hacer otra cosa que esto, como un adulto que siguiera hablando de un tema que le preocupa. Esto es para tomar nota de paso, no? De que un chico de 5 años puede perfectamente de pronto empezar a tener una intencionalidad, de que empieza a notar el chico de que le viene bien y entonces sigue haciendo eso. En otro lugar no lo puede hacer, no puede jugar al monstruo de esa manera en ningún otro sitio. No es que a los chicos los traen, a veces se pone mucho ese acento y entonces el chico no tendría nunca su propia motivación y esto no es así porque cuando un chico empieza a descubrir que “le hace bien” algo de la sesión, digamos de una forma sencilla, empieza a buscarlo de manera activa él. Resulta que él quiere venir a hacer esto. Luego él mismo empieza a abandonar el juego. Empieza algo en este chico que era tan ansioso y con un movimiento tan perpetuo por la ansiedad que no sabía como contener, empieza a jugar tranquilo solo, se sienta en el suelo, saca autos, saca las cosas que le pueden interesar a un chico de 5 años. Empieza a hacer juegos en los que no me convoca para nada, incluso a veces me da la espalda por la manera en que se sienta. Empieza una cosa muy importante porque este chico no solo no podía jugar solo, sino que no podía estar solo ni un momento, era un chico agotador sobretodo para la madre porque no había una situación donde él se pusiera a hacer algo y uno se pusiera a hacer otra cosa, él era todo el tiempo una demanda permanente de no sabía que, en el fondo demanda de calmantes. La madre para él era una especie de gigantesco calmante de la ansiedad, pero no es muy divertido ser el calmante de otra persona, la madre estaba extenuada de ese papel, que era inútil por lo demás. Entonces es todo un paso esto nuevo en el chico, y yo no tuve que hacer eso, basto con que trabajáramos y que él pudiera curar gran parte de esa angustia y él solo da ese paso. Lo da espontáneamente, yo acompaño ese paso porque si yo no lo acompañara sería muy inoportuno que yo le digiera: “no, no hagamos un juego juntos”. Yo ahí me corro, lo dejo dar ese paso solo y ver que ocurre. Esto tiene que ver con lo que a veces se llama curación por añadidura, o que uno hace ciertas cosas y el paciente se va curando solo o como dice Winnicott, un paciente se cura solo a través de uno, a través de la relación con uno, pero se cura él, no es que yo lo curo. Aunque de pronto eso no quita que a veces hay que hacer muchas cosas en un tratamiento. Esta sería una pauta de tratamiento bastante frecuente, bastante simple y bastante frecuente donde en muchos casos si el analista encuentra la manera, y hay que facilitarle la manera de que ahí pueda hacer activamente eso en lugar de la pauta habitual en estos casos, que es tratar de que el chico lo reprima y eso no es una buena pauta terapéutica. Una pauta represiva de la situación no es una buena idea porque sabemos que la situación va a volver y tener efecto etc., etc. El chico me va dando además las indicaciones de cambio, cuando él puede tolerar esto, cuando puedo tolerar aquellos, uno va probando, uno le ofrece un paso y si él no lo puede dar uno espera. Winnicott insiste mucho en un tema, a propósito del trabajo del analista y vale para cualquier edad del paciente que es la paciencia. El analista es alguien que tiene que tener mucha paciencia, no puede ser impaciente. La ansiedad, esa ansiedad que Freud llamaba como ansiedad por curar es una mala consejera. No es fácil ser paciente, tener paciencia, entre otras cosas el analista con chicos tiene además otras presiones y es muy fácil que se sienta presionado desde diversos lugares. La institución escolar pide resultados, hay instituciones que se adhieren va a tener ellas paciencia y esperar a los chicos, pero otras instituciones son mas presionasteis en las demandas de resultados, los padres a veces también pueden pedir resultados. Pedir resultados es una exigencia social. Y además el propio superyo del analista que le pide resultados: “esto no va ni para atrás ni para adelante”. Bueno, el

analista tiene que desarrollar mucha paciencia y mucha capacidad para estar sin que aparentemente pase nada. La paciencia a veces desemboca en una frustración, pero muchas veces tiene sus recompensas. En cambio la ansiedad nunca la tiene, con la ansiedad nunca ayudamos a nadie. Por eso en el caso de esta supervisión mi primer trabajo no fue sobre el material de la chica, sino tratar de que el colega no estuviera tan incomodo con el silencio, pudiera estar 50 minutos o una hora silencioso y sin moverse, como decimos en Buenos Aires: “se la bancara”. Eso era una condición, primero que nada yo trabaje con él eso, sin eso no íbamos a hacer mas que intervenciones artificiales. Nosotros no tenemos que amaestrar chicos, tenemos que liberar la subjetividad que tienen o ayudar a producir. Pero en muchos casos esto o en chicos que han padecido situaciones de violencia, donde vemos que el chico trata violentamente a sus muñecos o nos trata violentamente a nosotros. Eso es un plano. Hay otro plano de intervención o perfil de presentación del chico de sus problemáticas que es diferente y es mas complejo. Toda una primera parte del tratamiento esta signado por una reticencia muy marcada, el chico no hace uso de las invitaciones a- digamos así- a la “asociación libre”. Por ejemplo una nena de 8 años juega, las sesiones ella las dedica a juegos con diversas muñecas, pero esos juegos los hace tratando de que yo no los vea y cuando hay diálogos, en murmullo, como para si, lo suficiente como para que yo me de cuenta que esta haciendo un dialogo imaginario, pero imposible escuchar nada y por supuesto que si yo le pregunto no me quiere decir. Además se corre si yo trato de mirarla, se pone de maneras que me resulta difícil ver lo que hace con un muñecos en cada mano. O sea que me restringe mucho lo que puede ser observación, escucha y todas esas cosas. Me doy cuenta además que ella disfruta mucho de eso, de tenerme en una situación de cierta impotencia. Ella de ha dicho a la madre que para que va a venir al psicólogo que no quiere. Es una chica que le preocupa a los padres porque tiene muchos ceremoniales, además de ciertos temores de tipo fóbico, tiene muchos ceremoniales de significación desconocida: golpecitos antes de hacer tal cosa, pero se notan, ella disimula a veces pero que se dan cuenta que tiene muchos. Por supuesto que de nada serviría preguntarle por eso porque no va a querer decir nada. Lo único que se ve es eso, durante un tiempo y que ella disfruta mucho de ponerme en una situación de impotencia. Durante un tiempo solo puedo acudir a mi paciencia porque no se ocurre nada para hacer, ni como salir del asunto. Después de un tiempo empiezo a hablar en voz alta, decido empezar a hablar en voz alta. ¿ De que hablo y como? Hablo de mi impotencia y de mi curiosidad. Construyo un personaje que se muere de ganas de saber lo que esta pasando allí que no le dan acceso. Alguna vez ella me contesta algo cuando estoy haciendo eso. Primero hace como que no escucha, durante mucho tiempo. Pretende no escuchar, después alguna vez me contesta algo. Después de una tiempo empieza ella a preguntarme cosas, por ejemplo: “¿vos tenes hijos?”. Como yo no le quiero decir nada a esta altura de la situación, ella me dice: “ si vos no me contas tampoco, yo no te cuento tal otro”. Ella establece una asimetría, no es la paciente que esta con su terapeuta, son dos personas que van a intercambiarse cosas. Ella es muy inteligente y se ha dado cuenta de que la situación es asimétrica y que yo no le voy a contar mis cosas, entonces ella no acepta la situación asimétrica. Entonces ahí si le empiezo a hacer algunas interpretaciones, le digo que ella es muy mandona. Le digo que es muy mandona – no en estas exactas palabras pero la idea es mas o menos así- sos muy mandona y vos lo que quieres es mandar la situación, y quieres mandarme a mi , quieres dominar la situación. Además de la experiencia de la sesión yo tengo algunos datos de entrevistas con los padres de que es una chica que tiene un carácter muy fuerte, que por ejemplo tiene mas carácter que su mama y que trata de imponerse. Es difícil reconstruir todo el hilo, reconstruir el clima de varias sesiones de tratamiento, pero bueno hay que intentarlo para dar cuenta de

situaciones clínica. Bueno ella me dice: “y como se yo, y como sabes Rodulfo que yo soy mandona?”. Con aire triunfal, porque ella no me ha dicho nada. A veces hay que apostar a los que lo que llama la contratransferencia, que es la fantasía que se activa en el trabajo. ES ese momento construyo una especie del juguete de objeto fantasmático y le digo que yo tengo un pajarito que trabaja para mi y que me cuenta cosas que hacen los chicos y entonces el pajarito me ha contado cosas en las que ella es mandona. Por supuesto ella no cree en lo del pajarito, pero la situación de juego la acepta. Juega a la creencia y además algo le molesta eso del pajarito: “¿Y como sabe ese pajarito lo que lo que yo hago y que te contó el pajarito?” Yo apuesto a un par de situaciones donde ella seria mandona con sus amigas o en su casa y mas o menos acierto: “el pajarito me dijo que el otro día en el patio de la escuela, el estaba volando por ahí...” Bueno, empieza a decirme que odia a ese pajarito porque la espía y me dice: “ese pajarito es mi mama, porque mi mama te contó esas cosas”. Yo le digo que no, que a la mama no le pregunto nada, el pajarito es el que me cuenta. ¿Por qué el pajarito? El pajarito es un personaje que escapa a su control, el pajarito vuela y puede infiltrarse en situaciones donde ella me puede bajar la cortina a mi, pero yo invento un personaje que puede franquear. Eso lo reconstruyo después porque en ese momento lo hice como jugando y además empecé a molestarla un poco, yo también quería vengarme, a molestarla con el pajarito y entonces me decía “odio a ese pajarito”.

Alumna: Cuanto años tiene la nena?

Rodulfo: ocho años, en ese momento iba para nueve. En ese trabajo durante un tiempo a lo único que apunto es a esto a que ella quiere dominar una situación y que prefiere dominar una situación a dejarse ayudar. Por que definitiva ella por tenerme controlado y tener algo así como la manija de la situación “yo soy la que puedo contar o no, revelar el sentido de lo que estoy haciendo etc.” prefiere eso a que uno la ayudara. Además la madre le ha dicho que yo tengo libros escritos, le ha hablado de mi, que seria alguien importante y ella tiene muchas ganas de hacerme fracasar, que también es un deporte al que algunos pacientes se entregan, el placer de que fracase. Bueno luego ¿que pasa? Un poco bruscamente empieza a sentarse a hablar conmigo, no de sus cosas, empieza a hablarme de muchas cosas indirectamente: sus ideas sobre programas de televisión que ve, sobre telenovelas. Empezamos a hablar y hablar de cosas. Un día la madre me dice que esta contenta porque la ve mucho mejor. Es difícil especificar por que estaria mucho mejor, pero se la empieza a ver alegre. Era una chica mas bien sombría, malhumorada y hosca y además con sus ceremonias en primer planos. Se la empieza a ver mas aflojada, se empiezan a ver menos ceremonias y cosas así, pero sobre todo esto lo que yo registro es un cambio afectivo en ella. Empieza un tipo de sesión muy verbal, a veces dibuja mientras habla, en esa cosa de alguien mientras habla hace un dibujo. Observo que son los dibujos, a veces le digo algo. Los dibujos tiene todos muchos indicadores de primera menstruación, de menarca y de deseo de adolescencia, dibuja muchos cuerpos femeninos con muchos rojo. Yo no le digo esto simplemente le señalo el como será ella cuando sea mas grande. A lo que voy es a lo siguiente: acá la apertura del tratamiento, lo que permite impulsarlo, continuarlo y que parezca ir hacia algún lado, no es tanto –como en el otro caso- el trabajo directo sobre algún eje problemático, sino para decirlo muy sencillamente: encontrar la vuelta para que ella entable una buena relación con uno. Es muy visible que ella empieza a disfrutar hablar conmigo y habla mucho. Cuando llega otra edad yo le propongo que pasemos al consultorio de grandes si quiere. Tiene mas de 10 años tiene su primera menstruación, que ella viene contenta con eso y me lo cuenta, entonces a propósito de eso le digo que si quiere podemos ir al consultorio de grandes, dejándole a la opción que ella toma. Pero a ver si puedo ser claro, yo hago muy poco trabajo directo porque no me lo deja el perfil de ella. Tengo

pocas ocasiones de interpretar el porque de un ceremonial, solo mucho mas adelante puedo empezar a decirle que ella siempre tiene miedo de la mala suerte y que hace cábalas todo el tiempo, a propósito de pequeñas cosas, pero eso es muy tardía. El trabajo al contrario del otro chico, que yo podía ir directamente al nudo de sus angustias, aquí yo tengo muy pocas posibilidades de trabajar directo sobre lo que seria el material del ceremonial: ¿Por qué 3 golpecitos sobre la mesa?” y cosa así. La apertura de algo en ella y cosas que pueden considerarse como mejorías o como que el tratamiento algo esta haciendo, pasa por algo mas global e inespecífico: que entabla una buena relación transferencial conmigo. Una relación en la que empieza a traerme mucha cosas, canciones que ella canta, letras en ingles que le interesan de canciones de amor, argumentos de telenovelas con muchos conflictos amorosos complicadísimos. Pero eso es como el efecto de que algo pasa ahí que la corre de eso lugar de quererme tener controlado en una posición, a veces todavía me dice: “si vos no me contas tal cosa yo no te cuento tal otra”. Ahora yo si le puedo decir: “que viva vos quieres que yo sea tu paciente, a vos te gustaría que yo fuera tu paciente” Entonces se ríe, esas risas que implican reconocimiento. Aquí hay una situación interesante, al analista le resulta muy difícil dar cuenta de lo específico de porque el tratamiento parece estar marchando, con mucho indicadores, muchos cambios concretos de la chica. Tiene poco que ver con las intervenciones tradicionales, sin embargo yo trabaje mucho un punto, pero el punto que trabaje mucho fue exclusivamente el punto transferencial de querer dominar y ese pajarito indomitable que fue una buena idea porque la generación de un pequeño espacio de juego de lo que hacia ese pajarito. Además el consultorio da a un balcón con plantas, una vez se paro un pajarito y ella me dijo: “¿Es ese el pajarito?”. Yo le dije que no era ese que el pajarito se ponía donde ella no lo podía ver. Cuando ella va caminando el va volando y te va mirando, que nunca lo podía ver. Eso la pone muy furiosa, pero a la vez puede jugar, ya que no es tonta, no se cree eso. En el tratamiento a lo único que yo puedo apuntar es en el modo de la relación transferencial y apostando a que ella pueda abandonar un modo típicamente compulsivo de relacionarse con la otra persona que es en una relación de poder de dominar la situación. Pero sobre lo que seria propiamente el material poco y nada, porque es como si dijéramos: “el material mejora solo”. El circuito de trabajo que uno monta es muy indirecto y seria un error empeñarse en el directo, aunque uno se quede con las ganas de saber algunas cosas: como por que tal ritual en particular. En otro momento ya ganada mas confianza me pongo yo a hacer cierto ceremoniales, como ciertas cosas de cómo tenia que ser la letra, porque ella tenia una cosa de que la “O” que quería ella que fuera un circulo perfecto, lo cual le traía muchos problemas en el cuaderno porque es muy difícil hacer un circulo perfecto a mano. Bueno yo me pongo a hacer cosas de ese tipo, probando algo de invertir la situación, de ser yo el que tiene esto. Pero básicamente el trabajo se centra aquí sobre el tipo de relación que ella entabla conmigo mas que sobre su producción específica. Obviamente en cualquiera de estas situaciones tenemos que tener presente que esto puede salir bien, regular o mal, porque esto a veces puede no tener ningún resultado o tener resultados muy mediocres. La singularidad de cada tratamiento ahí es muy específica, muy misteriosa, porque con los mismo uno anduvo tan bien y otro tan mediocremente. De manera que no se trata de técnica, que yo pudiera transmitir de un paciente a otro sin cambio.

Rodulfo: Bueno, preguntas, comentarios sobre esto. Hay otros perfiles de acercamiento al material que iremos viendo pero hemos dado estos dos. ¿Esta todo tan clarito?

Alumna: A mi se me plantea una pregunta: Mucha veces cuando se inicia un tratamiento, los padres llevan al chico a veces no les dices porque lo llevan o que les preocupa, el chico no sabe porque va. A lo mejor en este caso yo me preguntaba si no

hubo ninguna posibilidad ni siquiera de abrir esto: “¿Vos sabes porque tus papas están preocupados?”

Rodulfo: Acá me preguntan que pasa cuando los papas no le dan al chico ninguna información sobre por que los llevan. Y al venir el chico sin ninguna información no afecta que el chico pueda abrir un trabajo. Bueno, esta es una de cuestión que de por si tiene su importancia. Bueno, primero no hay que olvidarse que los chicos son mentirosos, recurren mucho a la negación entonces muchas veces los chicos nos dicen que los padres no les dijeron nada, y no es así, porque no quieren decir, y les da vergüenza de pronto decirlo. Una nena de dijo ante esa pregunta: “ porque me hago pis”, pero “pis”, lo dijo muy bajito, le daba vergüenza. Entonces a veces el chico dice que no le dijeron nada porque es como una defensa. En la entrevista con los padres uno le pregunta en algún momento, - y es conveniente preguntar- si el chico o el adolescente saben que ellos están acá. Hay padres que vienen a una entrevista y no dicen nada, pero muchas veces los padres les dicen a los chicos que van a consultar. Además de que a veces de que el chico lo pido, pero los chicos de pronto tiene hermanos o amigos o compañeritos en tratamiento y eso hace que un chico de 6 años le pida a la madre: “yo quiero ir al mismo psicólogo que le curo lo miedos a mi hermana” y los chicos toman nota de esas cosas. Entonces los padres a veces le dicen que van a consultar, en cualquiera de los casos uno le dice que le digan al chico que van a venir, que le digan muy claramente, sin largas conferencias y con palabras muy adecuadas a cada edad porque van a consulta y a quien van a consultar. No que va a un amigo, maestro o pediatra, que es otro tipo de cosa. Ahora el chico puede igual decir que no sabe. De todas maneras aunque los padres traigan al chico de esa manera como con los ojos vendados, por distintas razones, muchas veces eso se supera fácilmente. No hay que olvidarse que los chicos en general -salvo chicos muy perturbados, con problema de tipo autístico- tienen una sensibilidad afectiva mas agudizada que la nuestra que no requiere tanto de las palabras y entonces un chico puede muy rápido darse cuenta que en esta situación, de lo que uno se interesa no es cosas tales como el boletín, si se porto bien o mal. Se da cuenta que uno esta interesado en otras cosas y responde a eso, a veces el chico se ubica mucho mas rápido en una situación así que los adultos o que los padres, pero hay consignas que pueden bloquear, pero esas mismas consignas nos dan material. Por ejemplo, unos padres consultan y nos dicen que suerte que mi consultorio esta cerca de su casa. Después me entero que le han dicho al chico que va a venir a jugar con un amigo de los papas. Sumadas esas dos cosas me da una familia mas bien fóbica: todo tiene que estar cerquita y ser mas bien familiar. Ni lejos, ni extraño. Eso lo puedo leer. De todas maneras, y esto es un punto importante, a veces los analistas descuidamos recordarla al chico lo suficiente porque esta, porque vino. Hay que tener muy presente cierto motivos de consulta, como el chico tiene mucha facilidad para negar y le puede gustar venir a sesión porque no le dan consignas: puede dibujar, puede jugar, puede estar un rato sin que le quieran dirigir lo que hace, pero el chico puede poner entre paréntesis sus dificultades. Es muy bueno que cada tanto y a propósito de algo decirle al chico: “ ¿Ves? Es por esto que te pasa que tus papas me vinieron a ver, para ayudarte en esto”. Es importante, mas allá de lo inconsciente, hacerlo lo mas consciente posible para el chico los motivos por los que esta. Si descuidamos esto, puede ocurrió que el chico pierda toda noción de porque viene. Venga realmente a jugar un rato como si el objetivo seria ese. Por eso mismo yo reemplazo la palabra “juego” por “trabajo”. Yo le digo que vamos a trabajar juntos, como la idea de algo que tenemos que hacer. Y en algún momento uno le dice al chico: “tus papas me contaron esto, y esto y esto”. Así como uno no les cuenta a los papas del contenido de las sesiones, como que forma parte del secreto profesional, uno no va con el chimento si el chico hizo esto

o lo otro. Uno con los padres no tiene la misma consigna, uno puede utilizar el material de entrevista con los padres en la sesión, porque a veces acorta tiempos de levantar negaciones o confronta, según como sea usado. Pero es muy importante en un plano como de sentido común que el chico no tenga motivos del lado de uno para decir porque esta allí, porque eso favorece como espacio de resistencia. En realidad eso sucede también con paciente adultos porque como se señalaba ya hace mucho tiempo, a veces cierto tipos de paciente obtienen una gratificación por estar hablando y que alguien los escuche que hace que se olviden de objetivos de cambio. El tratamiento no es un fin en si mismo, la finalidad de un tratamiento es que no haya mas tratamiento. A veces se tarda mas en conseguir eso, a veces menos a veces nunca, pero la finalidad de un tratamiento es terminarlo no eternizarlo. Esta es una cosa a tener muy presente. Bueno, seguimos la próxima